



EL

CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

SUMARIO. Instruccion: por don A. Pirala.—El primer Desengaño (poesía), por don Pio Gullon.—Contra Soberbia Humildad (continuacion).—La Desposada Imperial (conclusion).—Laura Strozzi ó La Sétima Hija, por don Emilio Tamarit.—Revista de Madrid.

INSTRUCCION.

La Sociedad.

Manifestamos en nuestro anterior artículo la necesidad que hay de conocer la sociedad, para ocupar en ella dignamente el puesto que nos esté reservado, y merecer esa consideracion que nace del afecto que inspiran nuestras prendas personales. Nada, en efecto, de mas interés que conquistar un puesto distinguido y saberle conservar, lo cual es mas difícil que lo primero.

Cuando tantos y tan encontrados elementos contribuyen á formar el juicio de una persona, á declarar la reputacion que se le concede, y la consideracion que debe dispensársele, se puede comprender lo que es la sociedad. Llena ésta de virtudes y vicios, de buenas leyes y perniciosos errores, de sábias máximas y de nécias preocupaciones, no basta solo el talento y la virtud para que sean reconocidos y aclamados. En el trato hay que atender á las debilidades de los demas y á su ignorancia: hay que procurar muy especialmente agradar á todos y no herir el amor propio de nadie; de esta manera se adquiere un buen concepto, y se atraen quizá las simpatias generales.

El mayor talento no se haria conocer sino

le empleaba, en tolerar, al menos, las faltas de los demas. Se dicen en las conversaciones tantas palabras inútiles, ya que no las demos otro nombre, que si se reflexionase sobre ellas, seria tan vergonzoso el hablar como el escuchar; pero el silencio seria peor, y es por tanto indispensable acomodarse á todos los génios y caractéres, y permitir este mal que algunos consideran necesario.

Se pueden combatir los vicios, los errores y preocupaciones generales; pero no particularmente los de los individuos. Todo el gran génio de Cervantes no podria crear hoy un *Don Quijote*, que en vez de ir por los campos de Criptania enderezando entuertos y desfaciendo agravios, fuera por los salones de la sociedad corrigiendo vicios y reprendiendo errores.

Tolerante y bondadosa la sociedad, hasta el punto de disculpar los crímenes que no ha presenciado, no perdona hoy al que insulta al criminal, si en el insulto ha faltado á las leyes de buen tono que tiene establecidas. Lo que esto pueda afectar á las costumbres públicas, es bien palpable; así como es evidente el inmenso servicio que puede hacer la mujer á la sociedad en general, regulando sus usos.

Ella que es la que impone la ley que á nadie es dado infringir impunemente; ella que es el juez árbitro en todas sus contiendas; que

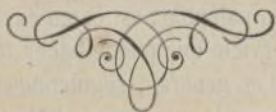
es la autoridad inapelable; que es el objeto del culto de todos, puede, sin destruir las formas, variar el fondo de la sociedad, en lo que tenga de censurable.

No nos cansaremos de repetir el sabido axioma de que si los hombres hacen las leyes, las mujeres forman las costumbres; y pudiendo demostrar con ejemplos y con la práctica el ascendiente que ejerce la mujer en el hombre, y por consecuencia en la sociedad, ascendiente que comienza en la cuna, demostrado está entonces que, muchos vicios y preocupaciones sociales puede corregirlos la mujer. Su virtud y su dulzura son á propósito para desempeñar un magisterio fértil en buena enseñanza, y ser ésta enaltecida por su ilustración.

La sociedad donde predominasen tales elementos, no patrocinaria ni disculpria el crimen, no toleraria la necedad, no consentiría la ignorancia. Ni los buenos modales, ni ese tinte de gran mundo de ciertas gentes, servirían de hipócrita máscara. Se arrancaría la careta de la hipocresía, y no imperaría el mas astuto, sino el mas bueno, el mas sabio, cuyo pasado y presente no tuviera que ocultar con su saber.

Esta es la grande, la magnífica misión que quisiéramos desempeñara la mujer; y en ninguna parte podía hacerlo como en nuestra patria, donde está encarnada esa galantería decorosa, honrada, que se hizo proverbial de los españoles; esa especie de veneración por la mujer, que llegó á ser emblema de los antiguos caballeros, que ostentaban en su escudo el mote de *Dios y mi Dama*.

A. Pirala.



LITERATURA.

EL PRIMER DESENGAÑO.

(En un Album.)

I.

Quemaba mi blanca frente
intensa fiebre de amor,
delirio loco y ardiente
que no apagó la corriente
del Ebro murmurador.

Llegué sudando, rendido
de la pradera al confín,
y allí quedéme dormido
como paloma en su nido
entre rosas y jazmín.

Soñé que atento á mi ruego
del cielo un ángel bajó,
en cuyos labios de fuego
la dicha miraba ciego
que velo castó cubrió.

II.

Soñé que al ver mi porfía
prendóse el ángel de mí,
que el velo blanco rompía
y que buscaba la mia
con su boca de rubí.

Ya del húmedo coral
rocé la dulce frescura;
ya la visión celestial
con un beso virginal
pagaba al fin mi ternura;

Cuando la bella ilusión
de mi loco desvarío
me arrancó del corazón
incógnita sensación
punzante, súbito frío.

III.

Abri temblado los ojos;
busqué con necio furor
la causa de mis enojos:
botones frescos y rojos
tan solo vió mi dolor.

pálida y uniforme, y parecía faltar la vida á los personajes que representaban.

Irritado contra si mismo, y como el desaliento se apoderase de su alma, quiso llegar á la gloria por un camino indirecto: no pudiendo desechar la idea de llegar á ser ilustre, resolvió trasmitirla á un hijo, con la esperanza de que los talentos que éste descubriera llenarian la mision de que él no se consideraba capaz.

Una vez entregado á esta idea, Strozzi se apresuró á escoger una compañera.

En el valle Vállombreuse existía una modesta casa adornada de columnatas, rodeada de una viña frondosa, y con un balcon, en donde numerosos arbustos estendian sus ramas, festoneándole con guirnaldas de flores, que formaban el mas risueño conjunto: esta casa era habitada por una viuda con su hija. La bella Ginebra, que tal era el nombre de la jóven, descollaba por su hermosura entre todas las doncellas del valle: un dia se detuvo Strozzi al pasar, y escuchó con admiracion un romance que aquella cantaba con voz sumamente melodiosa, y al punto pidió el favor de que se le permitiese descansar en un banco que había cerca de la puerta; se anunció á la viuda, y ésta le invitó para que entrase. Sin duda el amor mútuo de ambos jóvenes hizo rápidos progresos, pues que poco tiempo despues, Ginebra, establecida en el taller del artista, con voz algo demudada, le dijo que muy pronto seria madre.

Esta confesion tan impacientemente esperada por Strozzi, con cuánta alegría hizo latir su corazon! En sus horas de insomnio, ¡qué de proyectos adoptados y al punto desechados para la educacion del hijo que debia tener! Pero ¡oh desgracia! al cabo de algunos meses fué una hija lo que se ofreció á sus cariños! ¡Otras seis veces seguidas el pobre artista esperó que un varon exhalase su primer grito de dolor en este mundo!.... ¡Siete veces seguidas su esposa le dió una hija!... Esta mofa que le hacia la fortuna desgarraba su corazon.

Perdidas las esperanzas de gloria que habían mecido su vida, su imaginacion se extravió y procuró ocultarse á las miradas de todos. Jamás su mano paternal acariciaba las frentes de sus tiernas hijas! Jamás su sonrisa respondió á las gracias infantiles de aquellos ángeles: crecieron hermosas como madonas de Rafael, pero la desgracia había agriado el carácter del artista, que las aborre-

cia, porque con su nacimiento habían trastornado sus proyectos de gloria y de porvenir.

Julio demasiado pobre para subvenir á las necesidades siempre crecientes de una familia tan numerosa, designó un convento donde sus hijas debían encerrarse; separóse de ellas sin disgusto. Estas por su parte, privadas de los placeres de su edad, no conociendo en el mundo mas que el trabajo y las privaciones, se resignaron al sacrificio, y las lágrimas que vertieron fueron únicamente por su madre, cuyo amor las había indemnizado de la animadversion paternal.

Laura, la mas pequeña de las hermanas, quedó en casa para ayudar á su madre en los quehaceres domésticos; esta fresca y sencilla niña, cuya alma se prestaba á todas las emociones, á todos los grandes y generosos pensamientos, tenia horror al convento; sin embargo la miseria era su única perspectiva.... Su padre parecía totalmente desanimado; el trabajo le repugnaba; ¡era tan poco lucrativo!

Laura conoció que tenia que cumplir una santa mision cerca de sus padres. Desde que recibió esta inspiracion, confió su proyecto á su madre, corrió á encerrarse en una habitacion, y allí, durante meses enteros, empleó todo su talento é inteligencia en penetrar los secretos de la pintura, que hasta entonces había cultivado poco. Dios bendijo sus esfuerzos, y cuando hubo vencido todas las dificultades, pasaba en el estudio de su padre muchas horas, animándole, dándole consejos, tímidos sí, pero llenos de acierto; despues cuando el anciano iba á descansar, la jóven tomaba los pinceles y la paleta que aquel acababa de abandonar, y con el ardor de su entusiasmo, y el corazon elevado hácia Dios, de quien reclamaba inspiracion, copiaba en el lienzo el parecido del sujeto ó cosa que había escogido su padre para modelo; así por medio de una diestra sustitucion, reemplazaba una obra mediana, por otra de génio. Su padre se admiraba de la superioridad que había adquirido, cuando ya anciano se hallaba casi en el sepulcro.

La modesta y encantadora hija, continuó por mucho tiempo sus sublimes engaños, teniendo la satisfaccion de ver los cuadros firmados con el nombre de Strozzi, colocados al lado de los de los maestros de mas reputacion, en la tan celebrada galeria de Florencia.

Todos los amantes de la pintura que á conse-

cuencia del poco mérito del artista, se habían alejado de él, volvieron á buscar sus lienzos con el mas grande empeño.

Entonces vino á sonreírle la fortuna: honrado por los florentinos, querido de su familia, de la cual habia llamado cerca de sí una parte, murió en avanzada edad, oyendo citar su nombre con orgullo por sus conciudadanos y llevando al sepulcro la ambición tan lisonjera para él de vivir en su memoria.

La jóven, queriendo reservar á su padre la gloria que le habia proporcionado, y temiendo que su subterfugio no se descubriera, renunció para siempre á la pintura. (*Traduc. del italiano.*)

EMILIO TAMARIT.

REVISTA DE MADRID.

El Dos de Mayo, solemnidad nacional para el pueblo español, es al mismo tiempo en Madrid para el bello sexo la inauguración de las Modas de primavera. Desde muy temprano el Campo de la Lealtad, y sus avenidas, estaba cuajado de una numerosa y lucida concurrencia: lo suave de la temperatura convidaba al paseo, si bien á última hora algunas gotas de agua pusieron en retirada á las divisiones de hermosas madrileñas que en gracioso desórden, cruzando los intermedios del bien ordenado desfile de las tropas del ejército y Milicia Nacional, corrían, sino á banderas, á sombrillas desplegadas, cuyos variados y vistosos colores, sobre el fondo confuso de tan inmenso gentío, semejaban á un campo esmaltado de flores, con el efecto mas pintoresco.

En los batallones de Venus sucede todo lo contrario que en los de Marte: en éstos los veteranos son la preza y gloria del ejército: en aquellos por el contrario las reclutas son la parte mas temible, y la que consigue siempre la victoria. Las que han entrado en este Abril á cubrir las bajas en las legiones femeninas son tan apuestas como bellas, y dejarán bien puesto á no dudarlo el honor de sus armas.

En esta revista y en las paradas, que se repiten todas las tardes en el paseo de *París*, hemos podido observar las novedades y el buen gusto que ha ostentado el estado mayor de la elegancia y de la Moda.

Está fuera de duda que continúan los dibujos grandes en las telas de vestidos, componiéndose por lo general de anchas listas, entre ellas algunas de ramitos sueltos, sobre fondo blanco, y otras disposiciones figurando un gracioso ramaje.

En trajes para señoritas jóvenes abundan los de deliciosas telas de seda, de dibujos menudos, chinos, á cuadros, de tablero de damas, ó listados, cuyas disposiciones están, en algunas, matizadas de un floreadito pequeño, cuyos colores contrastan con el fondo de la tela.

Como telas ligeras las mas recomendables son el chaconá, la muselina estampada, el barés y el organdi; la hechura de estos trajes, es necesariamente de volantes, cuyo número mas acomodado es el de tres. Aunque para estos vestidos está muy indicado el talle redondo, como el tiempo no convida todavía á trajes de verano, las modistas no se apresuran á generalizar esta innovación: en los de seda se llevan siempre los cuerpos cerrados, y casi todos con vueltas, que figuran tirantes.

La novedad en manteletas varia hasta lo infinito; se llevan de todas hechuras, y generalmente guarnecidas de dos volantes; las mas notables forman por detrás una punta, como de pañuelo, aunque un poco redondeada. La mayor parte son de telas negras de seda, pero, como cosa de capricho, citaremos algunas en colores claros, guarnecidas de rizados de cintas, y de flequillo de seda con madroñitos, ó bellotas.

Las manteletas de muselina bordada y los canesús blancos tambien están llamados á hacer un gran papel en este verano. Como corte de las primeras, aunque su objeto es para bordar en tul, repartimos con este número un dibujo á propósito: los números 1 marcan el empalme de las dos partes en que está dividido este patron.

Las mangas blancas tambien siguen llevándose muy voluminosas, siempre de huecos, y con algunos lazos de cinta ó de terciopelo.

De reuniones particulares no ha entrado nunca en nuestro propósito el ocuparnos: de diversiones públicas estamos á cero, si se exceptúa el teatro del *Príncipe*, favorecido, como en toda la temporada, en las representaciones del *Tejado de Vidrio*, del señor Ayala. La indisposición de una actriz, querida del público, ha retrasado en el *Circo* la representación de la *Hija de la Providencia*.

AURORA PEREZ MIRON.

MADRID: 1886.—Imp. de M. Campo-Redondo.—Huertas, 42.